

# Reflexiones veraniegas

Por Alfredo Papo

A Pedro Grusellas

El público de los conciertos de jazz es verdaderamente un público extraño. Prueba de ello: el fracaso de los conciertos Count Basie. Se han publicado en nuestro país una cantidad bastante respetable de discos de Count Basie, se oyen muy a menudo por la radio grabaciones de esta orquesta, su nombre aparece sin cesar en todas las revistas mundiales dedicadas al jazz. Pues bien, un escaso público vino a oír a Count Basie.

Y esto no fue solamente en Barcelona, sino durante casi toda su última gira europea. Basie se desquitó únicamente en Inglaterra.

Y sin embargo, los que asistieron a los conciertos del Count quedaron muy satisfechos. ¿El porqué de esta misteriosa ausencia de público cuando un Sammy Price prácticamente desconocido en Barcelona lograba llenar el Astoria hasta los topes?

Desde hace algunos años, las compañías españolas de discos hacen un serio esfuerzo en lo que se refiere al jazz y publican muchos discos interesantes. Ahora bien, este esfuerzo no está a veces muy bien dirigido y puede producir resultados contraproducentes.

Pienso, por ejemplo, en un disco de Count Basie publicado hace poco y cuyo título original era «Basie Standards». Pues bien, la cubierta de la edición española rezaba «Basie Standards y su Orquesta». Una falta de traducción tan garrafal es sencillamente inadmisibile.

Sigamos con los ejemplos. Una de nuestras compañías cree indispensable traducir los títulos de las composiciones. Las traducciones son realmente deliciosas, el célebre «Muskrat Ramble» se convierte por arte de magia en «Ratas voladoras». Si por lo menos al lado de sus peregrinas traducciones, hechas seguramente por un alumno de inglés que no ha acabado el primer curso, dicha compañía se dignara conservar los títulos originales. ¡Pero cal!, se ve que los títulos originales no interesan a nadie (según creen ellos) y de esta forma los compradores de los discos no logran enterarse sino después de penosas búsquedas de lo que representa la «mercancía» ofrecida.



Jimmy Rushing

Otrosí. ¿Por qué se publican con la indicación «Alta fidelidad» reediciones de discos grabados en 1923-25 —pienso, por ejemplo, en un disco de King Oliver con Armstrong— cuando en aquella época aun no había nacido la alta fidelidad?

Sigamos. ¿Por qué en la mayoría de los discos de jazz que se publican en nuestro país no se pone en el dorso de la cubierta un pequeño comentario indicando personal de la orquesta, fecha de grabación y cuantos datos puedan interesar a los aficionados? Estos lo agradecerán mucho a las compañías editoras. No sería muy difícil conseguir estos datos de las compañías americanas que han editado los discos originales.

La próxima temporada jazzística europea se presenta repleta de promesas. Se anuncian ya las próximas giras de Mahalia Jackson, Modern Jazz Quartet, Jack Teagarden con Earl Hines, Jimmy Rushing y Willie «The Lion» Smith. También hay rumores de que vendrá a Europa Buck Clay-

ton, con un conjunto estupendo.

Hot Club de Barcelona ha iniciado ya varias gestiones y esperamos que por lo menos un par de conciertos se podrán organizar durante la próxima temporada. No nos olvidemos tampoco del Segundo Gran Premio del Disco de Jazz, cuya celebración tendrá más brillantez si cabe que la del Primer Premio.

Hemos de felicitar a la Agrupación de Discófilos del F. A. D. por la tarea efectuada en pro de la buena música grabada, durante la temporada pasada. No solamente en música sinfónica, sino también en jazz, gracias a los esfuerzos de los Discófilos, los aficionados barceloneses han podido oír un número no despreciable de grabaciones de primer orden.

Y lo que tampoco fue de despreciar fueron los discos que se sortearon gratuitamente en la cena de fin de curso de dicha Agrupación, gracias a la gentileza de las principales marcas de discos nacionales.